

EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Soporte Pastoral para las parejas líderes

Boletín Digital 71

FAMILIAS MISERICORDIOSAS COMO EL PADRE

Enseñando a discernir

PROPÓSITO:

Comprender que nuestros hijos se ven expuestos en la vida cotidiana a múltiples situaciones en las que no estaremos presentes y que como padres o cuidadores, nos corresponde enseñarles a discernir bien, para que puedan tomar las mejores decisiones para su desarrollo e integridad personal.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Mateo 7, 15-20

“Tengan cuidado de los falsos profetas, que se presentan cubiertos con pieles de ovejas, pero, por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los reconocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o hijos de los cardos? Así, todo árbol bueno produce frutos buenos y todo árbol malo produce frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Por sus frutos ustedes los reconocerán”.

PREGUNTA ORIENTADORA:

Como padres de familia, ¿De qué forma podemos acompañar a nuestros hijos para que aprendan a discernir y tomar decisiones sanas para su propio bienestar físico y emocional?



PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Enseñando a discernir:** Nuestros hijos están constantemente expuestos a muchas situaciones que pueden poner en riesgo su integridad personal, pues son muchos los antivaleores de la cultura y las ofertas de felicidad “al alcance de la mano” del placer desordenado y de libertad irresponsable, de éxito y dinero fácil, que olvidan la dignidad de cada ser humano y disponen a todo tipo de «adicciones». En esa búsqueda insaciable de sensaciones, pueden quedar sometidos a variadas esclavitudes que se presentan como “tendencias” y que terminan privándolos de su libertad. Es tarea de los padres educar a los hijos desde pequeños a tener un sentido crítico de la realidad, elegir lo que les ayuda a crecer como personas y lo que no. **Se trata de realizar con ellos ejercicios de discernimiento frente a la realidad, amigos, modas, música, etc., y orientarlos a elegir lo bueno y rechazar lo malo, no por temor al castigo, sino escuchando su conciencia y optar por lo mejor.** Para lograrlo, hay que estimular el valor personal en sus hijos, y abrir espacios de diálogo en los que puedan expresar con libertad sus opiniones.
- **Facilitar la expresión de las emociones:** El mundo emocional de cada persona es amplio y variado. A través de emociones como la tristeza, la alegría, la molestia, el temor, etc., nos ponemos en contacto con lo que sucede en nuestro interior y por eso es importante “escucharlas” tanto si se manifiestan en nosotros o en los otros y tratar de comprender las razones por las que se presentan. Cuando no reconocemos nuestras emociones, nos cuesta expresarlas y darles significado en nuestra realidad personal, puede darse una confusión interior que nos lleve a no tener claro el sentido de la vida y del propio valor personal. Esto es un riesgo, porque nadie puede vivir sin sentido y conciencia de su propio valor y cuando no se tiene claro, la persona puede buscarlo fuera de sí mismo en el alcohol, las drogas, la pornografía, el juego, las redes sociales, etc. De ahí la **importancia de expresar las emociones y “escuchar” las de quienes nos rodean, para comprender lo que pasa en el mundo interior.**
- **El valor de aprender a esperar:** En una cultura en la que tenemos acceso a casi todo a partir de un “click” y todo avanza a pasos acelerados, se olvida con facilidad que en la vida todo se desarrolla a partir de procesos que toman tiempo, a veces más, a veces menos, que implican esperar el momento oportuno. Esta capacidad de esperar, se está perdiendo y cuando esto sucede, se busca alterar los procesos, adelantar o retrasar etapas de la vida. Por eso **es tan importante que desde la familia se enseñe el valor de la espera, del saber aguardar para discernir el momento apropiado para hacer o dejar de hacer algo.** En este sentido los padres deben tener cuidado de encontrar el recto equilibrio entre satisfacer las necesidades esenciales de los hijos y responder a todos sus anhelos y deseos. Cuando un niño tiene inmediatamente todo lo que “desea” cree que todo en la vida debe ser así y le es muy difícil interiorizar la espera. Esta puede ser una de las causas por las que al llegar a la adolescencia, muchos se sumergen en la vorágine de satisfacer cuantos deseos y curiosidades se atraviesan por su camino, sin haber aprendido a esperar y a discernir qué es lo que más les conviene.
- **Buscar el sano equilibrio:** La inmediatez del mundo bombardea a nuestros hijos a través de los prototipos de perfección, de la mercantilización del hombre y la mujer, el consumismo y el placer desenfrenado; frente a esto no hay formulas mágicas que eviten que nuestros hijos estén expuestos y deban enfrentar dicha realidad. **Al educar a nuestros hijos en el discernimiento, es bueno buscar un sano equilibrio, evitando los extremos que dificultan la tarea:** el primero cuando soltamos a nuestros hijos y les damos **vía libre sin ningún freno o control**, permitiendo que accedan a todo lo que se les presente, y el segundo, cuando nos convertimos en **padres «asfixiantes»**; es decir, padres meticulosos, rígidos e invasivos que no posibilitamos espacios de confianza y seguridad, en los cuales nuestros hijos puedan expresarse y construir criterio propio para la toma de decisiones personales.

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

¿Tenemos espacio en la familia, para escuchar a nuestros hijos, hablar de las situaciones que nos rodean y ayudarles a construir su capacidad crítica frente a la realidad y así puedan discernir mejor?

COMPROMISO:

Propiciar espacios de diálogo y toma de decisiones familiares en los que se involucre a los hijos, posibilitando que ellos aprendan a desarrollar la capacidad de discernimiento.